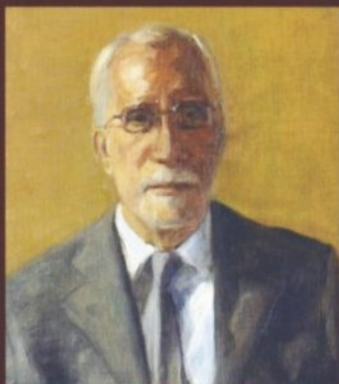


turria



REVISTA CULTURAL / NÚMERO 93-94

Ramón Acín Santos Alonso Pablo Andrés Escapa Irene Andres-Suárez Antonio Ansón
Juan Pedro Aparicio Luis Artigue Asunción Castro Antonio Colinas Félix de la Concha
Ana Isabel Conejo José María Conget Agustín Delgado Víctor M. Díez Ernesto Escapa
Agustín Fernández Mallo Carlos Forcadell Antonio Gamoneda Alfonso García
Eduardo García Agustín García Simón Domingo Luis Hernández Laura Gómez Palma
Raquel Lanseros Manuel Longares Javier Lostalé Raúl Carlos Maicas Antonio Manilla
Manuel Mantero José Enrique Martínez Manuel M. Forega Juan Carlos Mestre
Nicolás Miñambres Luis Moreno Caballud Herta Müller Vicente Muñoz Álvarez
Andrés Neuman Pablo Pérez Rubio Angel Petisme José María Pozuelo Yvancos
Soledad Puértolas Ildelfonso Rodríguez José Luis Rodríguez García Elena Santiago
Santos Sanz Villanueva Rafael Saravia Chema Sarmiento Juan A. Tello Carmen Toledo
Fernando Urdiales Fernando Valls Miguel Ángel Velasco Manuel Vilas María José Villaverde

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA

TURIA. Revista Cultural

N.º 93-94. Marzo - Mayo 2010. 12 €

Fundador y Director: Raúl Carlos Maicas

Consejo de Redacción: Aurora Cruzado, Juan Antonio Tello y Jesús Villel

Secretario de Redacción: Eduardo Suárez

Administración y suscripciones: IET, Amantes, 15, 2º. 44001 Teruel

Tel.: 978 61 78 60. Fax: 978 61 78 61

e-mail: terurolenses@dpteruel.es

páginas web: www.dpteruel.es y www.arce.es

Edición patrocinada por: Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación de Teruel, Ayuntamiento de Teruel, Gobierno de Aragón y Fundación Endesa. Con la colaboración de la Obra Social de Caja España

I.S.S.N.: 0213-4373

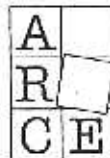
Depósito Legal: Z-977-85

Imprime: INO Reproducciones, S.A.

Polígono Malpica-Santa Isabel

Calle E (Inbisa II) nave 35 - 50016 Zaragoza

TURIA no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los escritos publicados en sus páginas, que son responsabilidad de sus autores. TURIA acepta para su consideración cuando originales le sean remitidos, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre los mismos ni a su devolución. Todos los textos que se editan en cada número son inéditos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.

Pedagogía de la creatividad

DESDE el tradicionalmente paupérrimo panorama, en lo que se refiere a implantación bibliográfica relacionada con la creatividad infantil y la pedagogía del dibujo, evocado por el autor al comienzo de su ensayo, con aquel «descubrimiento» en el escaparate de una modesta librería madrileña a finales de los sesenta del ya clásico, y por entonces apenas difundido entre nosotros, *Desarrollo de la capacidad creadora* (Nueva York, 1947; vertido por primera vez al español en Buenos Aires, 1961), de Viktor Lowenfeld, desde entonces, digo, algo han mejorado las cosas por aquí. Afortunadamente. Este libro y su propia bibliografía podrían ser quizá una de las mejores pruebas de ello. Pero más allá de un estado de la cuestión general, conviene destacar que el volumen que nos ocupa es, antes que nada, fruto de la pasión privada de quien lo ha escrito. Antonio Machón (Palencia, 1943), probablemente es para buena parte de los lectores más conocido por dirigir una de las más veteranas galerías de arte de nuestro país —abierta desde 1973 bajo su propio nombre—, que por escribir ensayo. No obstante, desde hace décadas, desde sus días de profesor, ha dedicado un enorme esfuerzo a estudiar los orígenes de la capacidad gráfica y expresiva de los más pequeños y en la actualidad es considerado a nivel internacional uno de los grandes especialistas en el tema.

Y *Los dibujos de los niños* es su gran aporte al mismo. Frente a lo que es más común en este tipo de trabajos, Machón ha centrado su atención al tramo inicial del desarrollo fisiológico, técnico, psicológico y estético que dota al niño progresivamente de la capacidad gráfica representativa. El libro, donde se estudia el panorama general del dibujo en los niños entre su primer año de vida hasta que cumplen los siete, hace especial hincapié en la primera y menos atendida etapa —la que cubre hasta los cuatro años— y, de manera más detenida, lleva a cabo sus principales aportes en el periodo, fundamental y complejo, de los 3-4 años.

Lo que en principio podría parecer un terreno especializado de teorías cognitivas, psicológicas y pedagógicas, se transforma bajo el amenísimo estilo de Machón en un viaje riguroso pero fácilmente asequible a todo tipo de lector, sea cual sea su grado de iniciación. De hecho, él mismo confiesa que su destino ideal no sería sólo el sector de la enseñanza, ya dotado de numerosas herramientas textuales, como de ese espacio hipotético y en progresiva desaparición conformado por la familia—los padres cercanos a la educación integral de sus hijos, preocupados por la formación de la persona en toda su dimensión. Cabe destacar, pues, el afán ilustrativo y la clara estructura de los contenidos (un índice bien diferenciado y ordenado, los cua-

dros de síntesis al final de cada uno de ellos, el glosario, etcétera), que empieza por su generosa introducción al panorama de los estudios afines, desde los orígenes de la disciplina. También el tono cercano y sin tecnicismos innecesarios con que aparecen planteados todos los temas a tratar, incluidos los más específicos. En algún momento, Machón reconoce que la redacción final acusa «un cierto aire de manual» que delata su origen como apuntes y materiales que él mismo elaboraba para los alumnos de su clase, «pues fue, al menos en sus inicios, pensado y escrito para ellos».

Pero el tono didáctico no implica caer en los lugares comunes ni en la simplificación, y en ese sentido se previene pronto advirtiendo de que, frente al tópico, incluso frente a su propia realidad vivida en cercanía de artistas (a menudo de la generación informalista a la cual él mismo pertenece de alguna manera, y que con tanta pasión como él estudiaron semejante morfogénesis gráfica), estas páginas eluden escrupulosamente los más habituales repertorios que ponen en paralelo el arte de los adultos, con sus poéticas (*art brut*, tachismo, expresionismo abstracto...) y las realizaciones infantiles: «Empeño que no conduce a ninguna parte y tanto ha fascinado a estudiosos cognitivistas». Otro tanto hace con respecto al supuesto «primitivismo» de las formas del dibujo infantil, de ese «presente eterno» de cierta vanguardia que quiso ver necesariamente en lo arcaico los límites de lo moderno: «El arte del niño y del adulto jamás

se parecieron. Tampoco el del primitivo y el niño», erradicando de un plumazo esa doble fantasmagoría genealógica de la que se ha servido tan a menudo la crítica —y no pocos artistas— a la hora de explicar multitud de creaciones plásticas contemporáneas.

Del escrúpulo metodológico de Machón da cuenta la misma delimitación del campo de su estudio. Por ejemplo, al reducirlo a la expresión gráfico-lineal, dejando aparte el color («En contraste con lo que piensa la escuela, [al niño] le interesa más la línea y cómo son los trazos y las formas en estrecha relación con el espacio»). Por ejemplo, también, cuando se distancia de la práctica habitual y pone especial prevención en que las numerosas ilustraciones que acompañan el texto reproduzcan lo más fielmente posible el espíritu de los originales. Por ejemplo, incluso, en el cuidado puesto en la datación de esos ejemplos, que le ha llevado a proponer una suerte de peculiar sistema decimal: «Cuando digo 2'02, estoy diciendo 2 años y 2 meses, o cuando digo 3'11 me estoy refiriendo a un niño de 3 años y 11 meses».

Por lo demás, cabe esperar que el medio realice su propio análisis y debates críticos especializados de los numerosos aportes que Machón realiza en el estudio científico del dibujo infantil, y que en este libro son numerosos: modificaciones sobre el esquema de las etapas tradicionales, nuevas taxonomías del garabato, nuevas propuestas evolutivas y ampliación de las existentes, el estudio de lo que aquí se bautiza como «representación graficomotriz», entre

otras muchas; buena parte de ellas, por cierto, concentradas en torno al cuarto capítulo del libro. Más allá de este circuito específico, el libro, como aspira el afán ilustrado del autor, puede resultar un foco delicioso de reflexión sobre la esencia estética del hombre, plagado de datos, pequeñas

historias y sugerencias por doquier que sin duda cualquier lector sensible e interesado en el tema no dejará de disfrutar. —ÓSCAR ALONSO MOLINA.

Antonio Machón, *Los dibujos de los niños*, Madrid, Cátedra, 2009.

Necesidad de poesía

«**C**ONMIGO se cerró la vieja escuela lírica de los alemanes, mientras a un tiempo yo inauguraba la nueva, la moderna lírica alemana». Nos dice Heinrich Heine (Düsseldorf 1797-París 1856) en sus *Confesiones* (1854), texto que viene a complementar su ensayo clave, *La escuela romántica* (ed. def. 1836). Sin embargo, el interés histórico y crítico de uno de sus poemarios fundamentales, *El libro de las canciones* (1827), nunca puede ser motivo suficiente para acercarse a un texto. La invitación a la lectura surge de la necesidad de poesía. Por lo mismo, en el caso de una traducción, la labor del poeta que vierte el texto a nuestro idioma, José Luis Reina Palazón, es invaluable. Sin extendernos en tecnicismos formales, es gravitante a nivel semántico que estos textos sean vertidos en formas regulares y tradicionales. Conservando la calidad y sonoridad de canciones de los textos originales y de las canciones populares que parodian. En

este sentido pesa la extensa y destacada trayectoria de Reina Palazón, dos veces premio nacional de traducción y poseedor de varios premios internacionales, quien además escribe una introducción imprescindible para acceder al conjunto de poemas.

«Heine se relee a cualquier edad, nunca seguido». Comienza Max Aub el estudio que le dedicó al poeta. *El libro de las canciones* (*Buch der Lieder*) reúne los primeros volúmenes de poesía de Heine. Se suele contraponer a su obra de madurez más conocida *Alemania, un viaje de invierno* (1844). Sin embargo, algunos de los elementos enfatizados en la obra tardía, eminentemente la ironía, ya están presentes en esta colección. El profesor de la UCM Arno Gimber dice que es la única verdaderamente romántica de Heine. Sin embargo, incorpora una deconstrucción de los elementos clave de este movimiento, mediante la articulación irónica y abre camino hacia una estética diferente.